

servicio a la Iglesia y la vida cristiana de los fieles, como aspecto de la predicación de la Palabra en su ministerio sacerdotal. Él mismo adaptó varias de sus formidables obras de exégesis bíblica en textos más accesibles al público con menos conocimientos escriturísticos, poniéndoles al día de la mejor investigación bíblica. Sus opiniones están siempre enmarcadas en la moderación, que es parte del auténtico quehacer científico.

Autor de un minucioso comentario al Evangelio de San Juan, no sorprende encontrar ahora este pequeño libro, «unos días de retiro con Juan el Evangelista». Para conseguir su propósito, Brown imagina un encuentro con «Juan» y le invita a dar las charlas del retiro. Cada capítulo es una conferencia del autor del cuarto Evangelio, a la que se añade una breve reflexión del «traductor» y una oración final. Los temas son los clásicos en este asombroso escritor que llamamos Juan: el secreto de Jesús, sus encuentros con los personajes que habitan su Evangelio (aunque Juan prefiere la expresión «Mensaje evangélico»), el discípulo y el apóstol, la Iglesia y los sacramentos, la gracia fluyendo de la adversidad, la cuestión de los judíos y la apariencia de anti-semitismo, el amor fraterno como mandamiento supremo que no ignora otros preceptos, y el Espíritu Santo como Paráclito. Con gran perspicacia, Brown pone en boca de su «Juan» la expresión de la idea de que unos días de «retiro» le desconcierta porque según él estar con Cristo es algo que el discípulo anhela todos los días sin excepción; pero a partir de estas reflexiones el lector no sólo medita sino que entiende mejor la experiencia religiosa de aquellos primeros cristianos, y por tanto, adquiere una mejor comprensión del cuarto Evangelio. Al ser Juan quien predica, Brown consigue acercar al lector al evangelista, a su comunidad y cir-

cunstancias, a su comprensión de Jesús, esclareciendo así importantes cuestiones de un texto evangélico tan diferente de los sinópticos. Resulta admirable cómo en un libro tan pequeño, Brown no sólo logra el objetivo de «hacer un retiro espiritual con Juan», que siempre será acercarse a Jesús y desear permanecer con Él, sino que también estas páginas constituyen una magistral introducción al cuarto Evangelio.

Existe una gran variedad de posibilidades en lo que llamamos retiros o cursos de retiro, pero la combinación de meditación y excelente preparación en exégesis, es decir, de predicar con conocimiento sólido del texto bíblico, es una cualidad de primera magnitud.

Brown añade una pequeña bibliografía que incluye varios vídeos sobre Juan y su Evangelio, sugiriendo que no es posible hacer un retiro con este evangelista sin que nazca el deseo de seguir estudiando y orando, como no era comprensible para «el discípulo amado» encontrar a Cristo y no permanecer con Él.

Álvaro de Silva

**Pablo CARDONA**, *Una cita con Dios*. Tomo II, *Cuaresma*. Tomo III, *Tiempo Ordinario. Semanas 1ª a 12ª*. Tomo IV, *Pascua*, EUNSA, Pamplona 1998-1999, 110 pp., 186 pp., 118 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-313-1653, 84-313-1654-3, 84-313-1660-8.

Presentamos tres tomos de meditaciones que el autor hace a partir del Evangelio, con objeto de ayudar a hacer oración. Comentamos juntos los tres volúmenes, ya que tienen la misma estructura e incluso la misma introducción, de cuatro páginas, donde se expone

el sentido de esta obra, que está a mitad de edición, pues suponemos que faltan otros tres tomos: uno para el Adviento y la Navidad, y dos más para las semanas que faltan del tiempo ordinario.

La introducción, exactamente igual en estos tres tomos, trata de los siguientes puntos: Para querer a una persona es preciso conocerla y tratarla, e igual pasa con Dios. Pero para tratar a Dios hemos de ir por el camino justo, que es Jesucristo. Y para tratar y amar a Jesús hay que vivir otra vez el Evangelio, es decir, tratándole, y tratar a Jesús es hacer oración con el Evangelio o sobre el Evangelio e intentar aplicar aquello a nuestra vida concreta. No se trata de conocer únicamente, sino de contemplar para poder aplicarlo a la vida personal, buscando cumplir la voluntad de Dios, imitando también en esto a Jesucristo, que supo hacerse obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

La oración, señala Cardona, es una cita con Dios, una cita de amor a la que no se puede fallar. Y ante la pregunta de cómo se hace oración, la respuesta es haciéndola, como se aprenden tantas cosas en la vida, aunque para ello da una serie de sabios consejos: la oración es diálogo; no siempre provoca arrebatos sino afectos e inspiraciones de lo que debemos vivir. Los textos que siguen a continuación, insiste el autor, son para despertar el diálogo, para ayudar a encontrarse en un tú con Dios, pero luego uno debe aplicárselos a la propia vida, a las circunstancias concretas en las que se está. Estas meditaciones se han escrito para ayudar, se quedan de alguna manera a mitad de camino entre Dios y yo; corresponde a cada uno completar el itinerario.

El autor describe a continuación la forma en que se ha querido ayudar al lector a «vivir de nuevo del Evangelio»,

objetivo último de toda la obra: cada día comenta el evangelio, entero o una parte, correspondiente a la Misa del día; los domingos se elige uno de ellos (A, B ó C), el que se indica en cada caso. El texto del Evangelio se transcribe al principio, después de señalar el día; a continuación vienen los comentarios, que ocupan invariablemente dos páginas del libro, y que vienen en páginas enfrentadas, para que se puedan tener delante el rato que dure la meditación. Estos comentarios son personales del autor, que no pretenden que sean los únicos ni los mejores, como dice con claridad. Lo que sí señala el autor es que los comentarios, ideas y puntos de lucha que se proponen se inspiran en el espíritu y obras del Fundador del Opus Dei, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Además, sin dificultar el tono de diálogo e intimidad de los comentarios, pero dándoles una mayor base doctrinal, se introducen referencias de autores clásicos de espiritualidad y textos del Magisterio de la Iglesia, especialmente del Catecismo de la Iglesia Católica.

Los comentarios están escritos en un tono personal, con preguntas que ayudan a la meditación y a los objetivos fijados en la obra: que las enseñanzas del Evangelio se hagan vida en uno mismo, que lleven a propósitos concretos. En este sentido el objetivo del libro está plenamente conseguido.

Jaime Pujol

**Juan Luis CIPRIANI**, *Testigos vivos de Dios*, Rialp (Patmos, Libros de Espiritualidad, n. 215), Madrid 1999, 291 pp., 12,5 x 19, ISBN 84-321-3249-7.

El libro reúne una selección de las treinta homilías predicadas en la Catedral de Huamanga (Perú), capital de